

“ESTIMADO LECTOR”

Estimado lector:

Dijo hace uno días Bárbara Probst que hacía falta «poner mucha imaginación para que la literatura siga llegando a los lectores». Parece indicar la autora de la frase que los escritores son los que tienen que poner la ‘imaginación’; pero no nos engañemos: somos los lectores los que hemos de volcar toda nuestra fantasía entre las líneas de cualquier escrito. Dependerá de nuestra capacidad imaginativa que un libro nos resulte más o menos atrayente, más o menos rico en matices, más o menos entretenido.

Éste es el caso de *Abisag sunamitis*, de Cecilio Muñoz Fillol, que a pesar de echar las raíces temáticas en el *Libro primero de los Reyes* (Antiguo Testamento), no deja por ello de ser una rica invención del autor y una estupenda ocasión de recreación imaginativa para cualquier lector. Partiendo de algo tan concreto como es el versículo primero del primer capítulo del citado libro: «Y el rey David había envejecido y tenía muchos días de edad; y aunque le cubrían con vestidos, no entraba en calor. Dijeron, pues, sus siervos: busquemos a nuestro señor, el rey, una muchacha virgen que esté delante de él, y le abrigue, y duerma en su seno, y caliente al rey nuestro señor...», D. Cecilio poetiza ese remedio que salvará al rey en versos tan hermosos como

*Calor de una joven virgen
que tiene la carne en ascuas
y un volcán vivo en la carne
que es como un horno de brasas.*

*Dadle al rey la brasa virgen
de una joven carne humana.*

(vv. 123-128)

La joven elegida para acompañar al rey en sus últimos años de vida fue Abisag, hermosa y dulce cuanto dejan traslucir sus melancólicos pensamientos, una vez que ha conocido su destino:

*Vuela la espuma con sus alas blancas
y hay un rumor de estrellas muertas
en el cielo del agua.
¡Cuánto pesa la tarde! ¡Más que el cántaro!
El horizonte se ha dormido
en su colchón de grana
y hasta el sol hoy se ríe de mi pena
y la tarde se cae sobre mis ansias.*

(vv. 237-244)

Pero no estamos, estimado lector, ante una obra de exaltación de la juventud o de la belleza; todo lo contrario: por ser una de las últimas que escribió el autor¹, éste se complace en plasmar el estado decrepito del ser humano, el lado más gris de una senectud que no siempre tiene que llevar parejo el sufrimiento del alma humana. Tanto el rey David como Salomón, el hijo que le sucedió en el trono, se recrean en esa visión amarga de la vida. Entre otras cosas, dice el rey David:

¹ Cfr. Bolaños Donoso, Piedad, «Cecilio Muñoz Fillol en su teatro. Trayectoria de un alma atormentada», en *Cecilio Muñoz Fillol: Ad memoriam. Ciclo de conferencias en homenaje a Cecilio Muñoz Fillol*, UNED-Asociación Cultural «Cecilio Muñoz Fillol», Ciudad Real, 1992, pp. 67-84 y en especial, p. 68.

*Ya no hay temperatura en mi dolor.
La vida es una charca helada,
la vida es un perpetuo invierno,
la vida es un glaciar eterno,
la vida es una eterna carcajada
sobre el chancro ulcerado de su infierno.*

(vv. 1033-1038)

Recorren el escenario el desencanto y la amargura de unos personajes llenos de vitalidad, que no de vida. Salomón, aun siendo joven y el sucesor -tras enfrentarse a su hermano Adonías, que pretendía arrebatarse el trono- tiene sentimientos semejantes.

Sin embargo, la tensión dramática que impregna estas páginas (Acto I: vv. 678; Acto II: 679-1373; Acto III: 1374-2181) tendrá su relax climático con la vuelta de Abisag a su casa, una vez muerto el rey David. Cuando todos esperábamos su reencuentro con el prometido que años atrás había dejado en su tierra natal, ella muere de melancolía.

La edición que tienes entre tus manos, estimado lector, ha sido preparada escrupulosamente por la profesora Mercedes Cobos, compañera en las tareas docentes universitarias, quien, a petición mía, se avino con gusto a este delicado y, a veces, ingrato trabajo de la edición de textos.

Espero que te sea grata la lectura de esta obra, cuanto más por haber sido engendrada por un gran hombre y un gran profesor que condujo a muchos marineros «a bordo de una nave, de una carabela, porque nuestra embarcación -decía- no tuvo jerarquía ni empaque lujoso de trasatlántico para navegar juntos a través de un océano con olas y espumas de color filosófico-social. [...] Yo, el más

humilde y menos competente de vuestros profesores, no me he revestido jamás ante vosotros con el gesto decisivo del almirante. No me he diferenciado de vosotros más que en el hecho de ser un marinero más viejo, un “lobo de mar” que, por sus muchas navegaciones anteriores, sabe de cielos y de horizontes, de vientos y de borrascas, de brújula y de timón»².

Piedad Bolaños Donoso
Universidad de Sevilla

² Muñoz Fillol, Cecilio, “Alegato al PRE.”, p. 1 (Inédito).